

EL HOMBRE DE LOS PUENTES

Albert Torés

En homenaje a Antonio Machado

De Casares a Leningrado, piden
clemencia los poemas tan efímeros
como furiosos, porque sus impresos
laberintos fluyen en dolor múltiple.

De lavanda sus pétalos secretos
que nos reconstruyen para decirte
memoria y mar de pésames tristes
como viento sin medida. Me acerco

a tus salobres diamantes que reciben
fuego, nobleza, tréboles, acero
y la escritura del lugar certero,
avivando fragancias, los jazmines

que Andalucía muerde como texto
dibujando amor felino más libre
que los extremos de la luna, tinte
de niebla, señales del alfabeto

respirando trazos irresistibles
de ausencias y fortunas, quizá tormento
quebradizo en salmos y testamentos,
quizá en claves solitarias que viven

plazas, rostros, fronteras que desvelo
con la razón del pasado y la estirpe,

El hombre de los puentes

[Año]

a media tarde en un vano intento
de saberme infante al postrarse simple

la noche. No hay gozo ni lamento
sino recuerdo que no nos lastime,
el amparo de la rosa que exhibe
sueños y cordilleras al viajero.